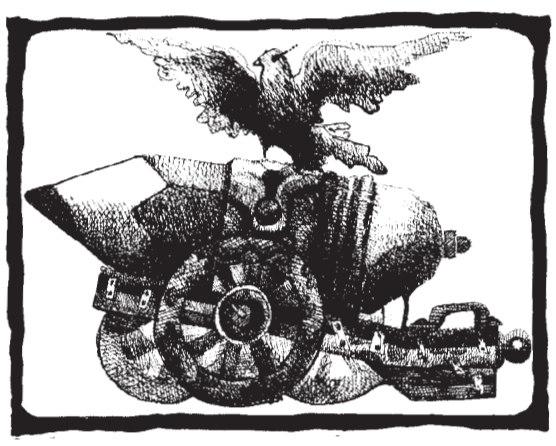
He visto las cosas enviadas al rey desde la nueva tierra del sol. En todos los días de mi vida, no he visto nada que regocije mi corazón tanto como estas cosas, pues en ellas vi obras de arte, que me hicieron asombrarme ante el sutil ingenio de los pueblos de esas tierras extrañas.

Alberto Durero, 1520

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
131
Octubre-diciembre 2018

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Mildred Hernández: ¿mostrar una realidad es una denuncia?

Mildred Hernández es una escritora guatemalteca cuya novela *Erótica en la ciudad* fue publicada por la editorial costarricense Letra Maya y presentada en la pasada Feria Internacional del Libro de Costa Rica. En la Universidad Nacional, el Instituto de Estudios de la Mujer organizó una presentación. Aprovechando su estadía en Costa Rica, el *Suplemento Cultural* la entrevistó.

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Rafael Cuevas (RC): ¿Podríamos catalogar *Erótica en la ciudad* como un libro erótico?

Mildred Hernández (MH): Desde el punto de vista de lo que se considera una obra erótica como tal, el libro no lo es, pues no existe una "pulsión" en la trama que conduzca las escenas desde el no erotismo, por decirlo de alguna manera, hacia su culminación. Pienso en este sentido, solo por mencionarte un ejemplo, en el libro de Bataille, *La madre*, donde esa es claramente la intención que va perfilándose desde la primera hasta la última escena, en la que finalmente se logra dicha intencionalidad erótica, trasgresora. En *Erótica en la ciudad*, sin embargo, no se ve esa intención desde el inicio y quizás tampoco al final, si bien hay un buen número de escenas que pueden enmarcarse como textos eróticos, sobre todo cuando está terminando la primera parte.

No obstante, en buena medida, —también he podido comprobarlo según lo expresado por algunos lectores—, todo depende de qué concepción tenga el o la lectora sobre el erotismo. Para algunos, estas escenas se dan casi en toda la obra, según me han comentado.

RC: *Erótica* es una novela hecha de fragmentos, de momentos, de escenas dispersas. Por esta razón, ¿podríamos decir que responde a una estética literaria posmoderna?

MH: En el sentido que lo planteás, sí, por cierto. Sin embargo, la estructura no fue una cuestión premeditada para "encajar" en la estética posmoderna como tal, sino el resultado de cómo era necesario presentar esos instantes, breves y precisos, de la vida del personaje. Interesante, también, cómo la estructura del libro ha generado una diversidad de clasificaciones. Por ejemplo, la editora y en Costa Rica lo han catalogado como novela. Para la mayoría de comentaristas en mi país, es visto como un libro de microficciones, y en la librería Sophos, una de las más grandes de Guatemala, lo colocaron a la venta en el área de ensayos.

RC: ¿Tiene tu libro alguna pretensión de denuncia?

MH: La intención inicial al escribir la obra fue mostrar una realidad. Me pregunto, ¿mostrar una realidad es hacer una denuncia? En todo caso, depende de la realidad que se muestre, depende del contexto en que se evidencie. En este sentido, entonces, mostrar esta realidad en torno a cómo se vive la sexualidad femenina en las capas medias de nuestras sociedades centroamericanas parece ser, también, una forma de denuncia.

No obstante, la obra no toma partido. Solo plantea los hechos tal cual se dan sin que el narrador intervenga dando su punto de vista. Los textos en sí, al mostrar cómo el personaje "Erótica" se desarrolla en el seno de una sociedad patriarcal, en la cual no tiene autonomía y sus propias experiencias vitales y su idea de placer erótico se van conformando de acuerdo a la visión de "los otros", especialmente hombres de su entorno, es una denuncia de cómo se dan las relaciones de género en estos lugares.

Finalmente, será el o la lectora a quien corresponderá, en todo caso, darle un valor a dicho contenido, que percibirá de acuerdo a sus propias vivencias. De hecho, sobre todo algunas lectoras me han comentado cómo al leer estos textos saben que su experiencia en torno al

placer o no erótico no es única, sino compartida por otras mujeres, y ello les da una especie de consuelo, de acompañamiento, de sentir que no están solas ante ciertas experiencias no tan agradables, por ejemplo.

RC: Me gustaría saber cómo ha sido la recepción de tu novela en Guatemala, tanto de la crítica como del público.

MH: Salvo algunas excepciones de autores reconocidos internacionalmente, la recepción de libros en Guatemala es un fenómeno casi inexistente. Visto desde esta perspectiva realista, entonces, la recepción del libro ha sido buena. En las dos presentaciones que se llevaron a cabo en el mes de julio, tanto en el centro cultural Casa Cervantes como en FILGUA, las salas se llenaron y se vendieron algunos libros. Los comentarios vertidos por quienes presentaron la obra (escritores de entre los 30 y 40 años) han hecho una crítica elogiosa, situando el libro como un aporte importante dentro de la literatura guatemalteca, pues cuestiona los roles tradicionales de mujeres y hombres, cuestiona una realidad evidente y, además, está bien escrito.
Entre el público las reacciones han sido diversas. Tal vez algunas anécdotas ilustren cómo aún es visto el tema de la sexualidad en estas sociedades. Por ejemplo, supe que en casa de una amiga de infancia hubo una reunión familiar para comentar solo el título de mi libro "porque a saber qué había yo escrito". Fue tema de discusión entre padres e hijos ya jóvenes universitarios. El libro, por supuesto, no ha sido leído aún. En otro momento, un periodista me dijo que si eliminaba los dos primeros relatos, me podría hacer una reseña.

Una amiga feminista, Ana Silvia Monzón, me contó que recientemente utilizó algunos textos de *Erótica* para mostrar los distintos aspectos de la invisibilización y violencia contra las mujeres que se dan en Guatemala, en un taller que dio a personal que labora en el área de derechos humanos, y que la experiencia fue altamente satisfactoria. Con ello empieza a darse forma, de hecho, la recomendación que en este sentido dio la escritora guatemalteca Denise Phe-Funchal en su presentación del libro en Filgua, cuando sugirió —y más o menos parafraseo sus palabras— que *Erótica en la ciudad* debería ser un texto de lectura obligatoria en las escuelas y universidades para comprender cómo se configura la sexualidad de las mujeres en Guatemala.
En cuanto a los medios escritos, no han registrado ni siquiera la presentación, no sé si por el tema u otras circunstancias. Sin embargo, me han realizado entrevistas en algunos programas radiales, lo que agradezco enormemente. Pese a la invisibilización a la que usualmente estamos sometidas las mujeres y nuestras obras, como diría Galileo y lo repito refiriéndome al libro, "sin embargo se mueve".

RC: Habiendo presentado tu novela en la Feria Internacional del Libro de Costa Rica 2018, ¿ves alguna diferencia en su recepción en Guatemala y Costa Rica?

MH: Sí, encontré algunas similitudes y diferencias. Entre las primeras, te comento que en ambas presentaciones la sala se llenó (en Guatemala nos asignaron la más grande de la feria), el público se mostró interesado y participó de manera activa. Se vendieron algunos libros, los comentarios fueron positivos.
En Costa Rica cambió un poco la modalidad, pues la presentadora María del Mar Obando, además de leer algunos textos, me hizo algunas preguntas con respecto al libro, que yo iba respondiendo. Luego, el público participó, y conté con parte del mismo (un grupo de estudiantes de la UNA, de Los Chiles), que ya habían leído la obra. Esta situación le dio un giro novedoso y sorprendente a la presentación. Sucedió que estos lectores iban con la expectativa de conocerme, de que les autografiara el libro, de tomarse algunas fotografías conmigo. Así, mientras en Guatemala la presentación fue la que tradicionalmente se hace previa a la lectura, si bien también hubo mucho interés y firmas, en la presentación en Costa Rica conté, además, con comentarios sobre la obra, con el agradecimiento del público por abordar estos temas, en tanto se sintieron conmovidas por el libro.

RC: ¿Hay alguna razón especial por la que te interese especialmente el tema de la sexualidad femenina?

MH: Como mujer lectora y sensible en una sociedad misógina y eminentemente machista, desde joven me ha interesado tratar de encontrar los mecanismos por los cuales puede generarse una manera distinta de percibir a las mujeres en la sociedad en que me desenvuelvo. Hace 20 años, en 1998, publiqué un híbrido entre poesía y narrativa sobre este tema, *Diario de cuerpos*. Como suele suceder, no pasó nada más que la alegría de publicar.

En Guatemala, hablar libremente del placer sexual femenino eventualmente es posible entre grupos de amigas, excepcionalmente con algunos hombres, pero no en otros ámbitos. La información sobre la sexualidad queda restringida, en la escuela, a una información biológica, parcializada, estigmatizada, en donde sigue modelándose la mentalidad de la mayoría de hombres y mujeres según los cánones tradicionales de la religión y las instituciones tradicionales del Estado. En este sentido, estamos tan atrasados que ni siquiera se ha aprobado la ley de educación sexual integral y, hace menos de un mes, hubo una manifestación multitudinaria para protestar contra el aborto y los matrimonios entre personas del mismo sexo, paradójicamente, cuando ninguna de estas leyes está, pero ni por asomo, en la agenda del Legislativo. Entonces, abordar estos temas, puede decirse, ha sido y es una constante en mis obras.

RC: ¿Cómo te ha parecido la experiencia de publicar en una editorial costarricense?

MH: Mis libros anteriores fueron publicados en Guatemala y, salvo la presentación inicial y esporádicas actividades, no pasó nada más. Sin embargo, en el poco tiempo que ha pasado desde que se publicó el libro en la editorial Letra Maya, a cargo de Emilia Fallas, reconozco que fue una excelente decisión. Por un lado, en Guatemala me da el soporte de una editorial extranjera, y por otro, el libro tiene posibilidades de mayor difusión, tal como ha sucedido hasta la fecha.
Además, debo decirte que me siento muy satisfecha porque el libro está editado de una manera profesional, están cuidados cada uno de los detalles, la portada es sugerente y llamativa. Todo está bien hecho, así que estoy más que contenta.

RC: ¿Estás trabajando en alguna nueva novela? ¿Qué nos podés avanzar de lo que estás escribiendo?

MH: Sí. De hecho, el libro *Erótica en la ciudad* surgió mientras estaba escribiendo otro, que dejé más o menos en un sesenta por ciento, y que ahora retomé. Es una novela que gira en torno a la violencia que viven las mujeres en Guatemala, cómo la sociedad las ve, cómo se ven ellas a sí mismas, cómo funciona el sistema en cada uno de sus aspectos. Espero terminarla pronto, tal vez para el inicio del próximo año.

De ***Erótica en la ciudad***, texto número 1, página 1.

Son las 10:35 del Sábado de Gloria. La familia entera va al río para almorzar, bañarse en las pozas, divertirse y quitarse un poco el calor pegajoso de la temporada. René se ofrece para enseñar a nadar a Erótica. Él 17 y ella 6. La madre de la niña accede, siempre y cuando estén a la vista de ella. Chapotean un rato, él sostiene las manos de la niña mientras ella patalea en el agua. Descansan. "Siéntate en mis piernas", dice René. Ella se sienta y puede ver en el agua transparente cómo sus pequeños pies tocan la arena suave, sin piedras, del río. "No digas nada", le dice René al oído y posa sus dedos debajo de la calzoneta de la niña, ahí donde se unen las dos piernas. Recorre esa parte, la acaricia y Erótica siente raro, como un calor, como un ardor que no acaba pronto. "La comida está lista", se oye una voz a lo lejos. Erótica se levanta y corre entre el agua hasta la orilla. Come. No vuelve al río.

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



La música puede clasificarse de muy distintas maneras. A través de los siglos y de acuerdo con sus características, han surgido tendencias para agrupar las obras en una categoría específica.

Particularmente en el siglo XIX, con el Romanticismo, surgió el concepto de música absoluta en contraposición al de música programática o descriptiva. Se incluía en él la música instrumental sin texto o referencia extramusical. Géneros y formas musicales fueron ubicados en una de estas corrientes.

Sonatas, sinfonías, conciertos, tocatas, preludios, estudios... entre otros, se agrupaban como música absoluta, mientras que los poemas sinfónicos, lieder, oratorios... se reunían bajo el concepto de música programática o descriptiva. Él musicólogo alemán Carl Dalhaus tiene un libro titulado *La idea de la música absoluta*, que es un interesante estudio sobre la estética musical decimonónica.

Sin embargo, en esta ocasión, deseamos referirnos precisamente a una obra más bien programática: el poema sinfónico de Bedrich Smetana (1824-1884), conocido como "Moldava o Moldavia". Al seguir un programa, en el cual describe el paisaje sonoro del recorrido del río Moldava, Smetana crea una obra maestra, cumbre del nacionalismo y de la música checa. Forma parte de un ciclo de obras denominado "Mi Patria". La estructura musical está magistralmente pensada para describir los distintos paisajes geográficos y acontecimientos sociales por los que atraviesa el río. Desde su nacimiento en los bosques de Bohemia, describe los manantiales con sutiles diálogos entre los instrumentos de madera. Luego asume una estructura rítmica reiterativa que representa la danza de una boda campesina. Presenta después un claro de luna, un pasaje con los rápidos de San Juan y, por último, entra majestuoso a la ciudad de Praga, con el tema principal, grandioso y conmovedor.

Este ejemplo impecable del género musical decimonónico "poema sinfónico" nos hace preguntarnos cómo puede, en la Costa Rica del siglo XXI, describirse la exuberante naturaleza tropical. Pero, naturalmente, no con el lenguaje musical tonal del pasado, sino con los recursos compositivos propios de nuestra época. Hay tantas y variadas opciones que pueden ser fuente de inspiración para los compositores contemporáneos. Estas creaciones, interpretadas de la mejor manera posible, compuestas con autenticidad y calidad artística son las que anhelamos disfrutar quienes amamos la música nueva. Es probable que un día del calendario del futuro nos identifiquemos con ella, como los checos y eslovacos reconocen el Moldava de Smetana.

Tienen la palabra nuestros compositores, las instituciones musicales y las políticas culturales oficiales. Tarea ineludible.

¿Un país que se nos escapa?

Deslindes

Columna de Adriano Corrales Arias



Escribo esta columna en la segunda semana de huelga indefinida convocada por la Unión Sindical de empleados públicos y otras organizaciones de trabajadores en contra del plan fiscal del Gobierno, mejor conocido como combo fiscal. Y hoy lunes 17 de setiembre, luego de la invasión a la universidad de Costa Rica, en persecución de un grupo de estudiantes y en una clara violación de la autonomía universitaria, el Gobierno decidió enviar los antimotines a reprimir duramente a los huelguistas en Moín de Limón y Barranca de Puntarenas. Y, si por la víspera se saca el día, la misma arreciará.

La represión policial en nuestro país no es nueva. Durante los últimos cuarenta años, para no ir muy lejos, no ha habido reclamo social de trabajadores o sectores populares que no haya sido reprimido de una u otra manera, especialmente luego de que se aprobaran leyes que criminalizan la protesta social. La que sí es nueva es una coyuntura cargada de polarización social y política, violencia simbólica, ataques personales, acusaciones de sabotajes y hasta amenazas de muerte, orquestadas por los medios comerciales de información, así como por algunos *trolls* en las redes sociales y, de cierto modo, patentadas por las altas esferas del actual Gobierno. Eso llama poderosamente la atención. Y produce temor en amplios sectores.

Tengo para mí que, parangonando a las metrópolis imperiales, el miedo ha sido el arma que más han utilizado los sectores dominantes de este país para domesticar a las multitudes. Cual juego de simulaciones, lo han venido aplicando sucintamente para confrontar a ciertos sectores con otros en los últimos dos años: primero a partir de la educación sexual en los colegios; después con base en la legalización del aborto; más tarde alrededor del matrimonio entre diferentes sexos, y, finalmente, entre la invasión neopentecostal ("teología de la prosperidad") y católicos o ateos, o fundamentalistas y demócratas, en un espeso marco electoral. Estas confrontaciones han permitido que la sociedad costarricense, cooptada por una educación vaciada de contenidos e intoxicada por el discurso único de los *mass media*, así como de los ideólogos y políticos neoliberales de turno, asome sus fauces más oscuras: la xenofobia y aporofobia, el neofascismo doméstico travestido de diversos colores, entre ellos religiosos, y una franca escalada en contra de la tolerancia y la legalidad instituida, es decir, contra el Estado social de derecho o lo que resta de él.

Si a lo anterior se le agrega el crecimiento desmedido de la desigualdad económica y, por ende, de la brecha social en los últimos treinta años (Costa Rica es el noveno país con mayor desigualdad económica en el mundo, según un estudio del Banco Mundial, https://elperiodicocr.com/costa-rica-es-el-noveno-pais-con-mas-desigualdad-economica-del-mundo-segun-estudio-del-banco-mundial/), la alta incidencia del crimen organizado, la corrupción estatal en sus tres poderes (¿narcopolítica?) y un creciente descontento con el sistema "democrático", pues ya tenemos un escenario más que crítico para entender que la crisis es estructural y que, para resolverla, se deben hacer cambios profundos, es decir, estructurales.

La pregunta ineludible es, ¿cuáles son esos cambios y cómo deben realizarse? Interrogante más que intrincada, sin duda. La respuesta obligatoria, aunque parezca de perogrullo, es la siguiente: construir un nuevo orden social que, asentado en una justa distribución de la riqueza, permita verdaderas opciones a los sectores más vulnerables y pauperizados por la contrarreforma neoliberal. Al interior de esa respuesta general y en la disputa coyuntural, se comprende que, para enfrentar la desigualdad, se debe establecer una política fiscal progresiva y justa que garantice el pago de impuestos de acuerdo con el nivel de ingreso, así como, por supuesto, enfrentar y eliminar la evasión y elusión fiscales. Pero, antes de eso, es de capital importancia el fortalecimiento del sistema educativo, para que la educación se torne en el motor que históricamente disminuya la pobreza y la desigualdad. Igual la creación de nuevas, estables y encadenadas formas productivas y fuentes de trabajo precisa la consecución de un sistema más equitativo en el reparto de riquezas; en otra palabras, que se favorezca el crecimiento económico pero con equidad e inclusión social.

La sociedad costarricense debe consensuar la premisa de que la pobreza y la desigualdad son éticamente inaceptables. Para ello, es preciso alcanzar un nuevo pacto social que reconozca la pobreza de manera integral y que reconsidere la educación, la salud, el empleo, la vivienda, la soberanía alimentaria y ecológica, la cultura, el esparcimiento, entre otras prioridades, como obligaciones de un Estado solidario y decolonial de nuevo cuño que esté a la altura de los grandes desafíos del siglo XXI. Dicho de otro modo, y como ya lo han planteado algunos intelectuales y activistas sociopolíticos, se trata de la fundación de una *Tercera República* que recupere lo mejor de la *Segunda* y eche a andar un nuevo proyecto socioeconómico y cultural enraizado en lo más valioso de nuestras tradiciones, pero abierto al mundo global desde una perspectiva de paz, justicia, equidad y solidaridad planetarias.

A esta altura de la columna, salta una cuestión aún más tremenda que nos inquieta y nos confronta en términos de pesimismo o esperanza: ¿está el país realmente preparado para un pacto social de nuevo cuño como el que planteamos? ¿La Costa Rica desigual, polarizada, intoxicada ideológicamente y, por ello mismo, caldeada posee la solvencia moral, las fuerzas motrices y la voluntad organizada para tan proteica tarea? Tal y como apostillaba sospechosa, enjundiosa y jocosamente mi madre: "es allí donde está la perra tirándose el caldo".

Tripudium

Columna de Marta Ávila



Guernica mi primer *performance*

La mayoría de la actividad dancística en Costa Rica desde mitad del siglo XX se desarrolló en los pocos teatros convencionales que existían: el Teatro Nacional, el auditorio de Bellas Artes, el Teatro Castella, el Teatro Popular Melico Salzar o el Teatro Eugine O'Neill, con propuestas creadas para verse en escenarios de formato a la italiana, donde el público es la cuarta pared.

No obstante, en la historia de la danza nacional, hemos identificado, desde finales de los años sesenta, algunas manifestaciones realizadas fuera de esos espacios, que en esa época se conocían como *happenning* y que fueron impulsados por la generación de coreógrafos denominados posmodernos, quienes se iniciaron en el contexto del Judson Church de Nueva York, al buscar soluciones diferentes de las de sus maestros modernos.

En nuestro medio, Mireya Barboza fue la primera coreógrafa de danza moderna que decidió bailar en esos espacios alternativos, a su regreso de Europa. También lo hicieron los integrantes de DanzaCor liderados por Rogelio López, que ejecuraron, en los alrededores del campus de la Universidad de Costa Rica, múltiples actividades artísticas basadas en la improvisación coreográfica, en el contexto del movimiento político estudiantil. Posteriormente, las agrupaciones estatales como Danza Universitaria (1978), la Compañía Nacional de Danza (1979), la Compañía de Cámara Danza UNA (1981) y otros artistas como Nandayure Harley también abordaron estos escenarios alternativos: los parques, pasillos, calles y plazas en los que pudieran mostrar sus trabajos coreográficos al aire libre y sin muchos requerimientos técnicos y escenográficos.

Eso mismo hacían estas agrupaciones durante las giras de extensión en las que debieron bailar en atrios, patios, solones comunales y otros espacios donde socializa la población de las comunidades fuera del área metropolitana. De igual forma, debemos recordar las participaciones del grupo Diquis Tiquis en las exposiciones de la artista plástica Lil Mena, entre otros.

Es decir, sin saber, desde hace mucho tiempo, en nuestro país, estábamos haciendo lo que recientemente se denomina *performance*.

En este sentido, recuerdo que, a propósito de la exposición itinerante por América Latina de los bocetos y la pintura final titulada *Guernica* de Picasso, realicé *Dolor,* un montaje que se bailó en la extinta Galería Nacional ubicada en los bajos de la Biblioteca Nacional.

Ese evento se efectuó el 3 de agosto de 1988 y fue interpretado por algunos de los integrantes del grupo de aspirantes de Danza Universitaria, entre los que participaron Vicky Cortés, Hazel González, Carolina Córdoba, Irene Dobles, así como Francisco Centeno, Sergio Gómez y Roberto Paniagua, jóvenes bailarines que hoy son maestros y coreógrafos con mucha trayectoria. Con ellos, mediante la improvisación, comenzamos a crear imágenes alusivas al dolor, que para mí estaban presentes en toda la obra de Picasso y que dieron como resultado, en 1937, la emblemática *Guernica*. Con la partitura de una pieza de la compositora Debora Kolb, traté de plasmar la iconografía del grito del caballo, el soldado destrozado, el toro impotente, así como el de las mujeres desgarradas y niños víctimas de aquel ataque facista del ejército nazi que destruyó y aniquiló a la aldea vasca, la cual lleva el nombre de la pintura.

En dicha experiencia, el público que estaba en la galería, en cuyos muros teníamos los bocetos y reproducción de las los trazos de Picasso, se generó un ambiente de caos artístico e intimidad en el que la danza, la plástica, la música y las emociones permitieron repensar un momento histórico de mucho dolor.

Hoy, ante tanta oferta de danza y con solo un escenario más: el Teatro de la Danza, los bailarines y coreógrafos siguen buscando espacios alternativos para bailar, ante la escasez de edificos propicios, porque la danza sigue, es una necesidad vital de expresión que involucra el cuerpo como elemento común de cualquier persona.

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



El pescador de Wagenia

Lluvia de flores,
un cuervo busca en vano
su nido.
Matsuo Bashō (1644-1694)

Quizá debido al capricho de algún geógrafo nacido en las antípodas, el río Lualaba pasa a llamarse Congo en la parte baja de las cataratas Wagenia, también conocidas como Boyoma. Ahí, en esas aguas agrestes, los pescadores se juegan la vida entre los rápidos. Lo hacen con unas redes artesanales fabricadas con madera, similares a embudos gigantes. Las cuelgan de andamios construidos con bambú sobre el río. Algunos peces, al bajar, quedan atrapados en esas trampas. Y pasan a formar parte del sustento de la tribu Wagenia. Es un trabajo arduo. Ellos lo saben. Así lo llevan a cabo desde hace más de doscientos años. La tribu vive, para ciertos trámites, desvinculada de la autoridad de la ciudad de Kisangani, en cuyas riveras faena cada día esta gente única y valiente. Los escasos turistas que se acercan hasta sus pobres estancias, para llevarse una hermosa fotografía, se encuentran con el intransigente jefe de la tribu que les cobra por el decorado de sus protegidos. Si algún día ven una imagen de los pescadores de Wagenia, sabrán que alguien pagó por la diligencia. Son, como diría mi abuela, gente de pocas pulgas y así lo anotó en su diario el explorador británico Henry Morton Stanley, cuando pasó por esas aguas en 1877.

Teníamos en la Escuela de Tic's y tal una espléndida imagen de un pescador de los rápidos de Wagenia en pleno oficio. Era un papel microperforado pegado en una de las grandes ventanas de un cuarto donde reside la parafernalia que controla la alicaída Internet institucional. Es una estancia con ínfulas de pecera hipermoderna. La imagen del pescador era parte de una colección colocada por la empresa china Huawei. Y ese detalle azuzó la soberbia de un desubicado.

Me gustaba esa imagen por varias razones, era un hombre valiente trabajando sin añorar aguinaldo, ni salario escolar, sin asociación solidarista, sin sindicato, sin pluses. Su rostro y sus brazos tallados por el tiempo y las circunstancias sobresalían entre las redes y la furia de los rápidos. Era una fotografía generosa. Pasaba cada día y le echaba una ojeada larga, cómplice y respetuosa. Ese hombre, además, me recordaba a otro de temple similar, un viejo amigo de mi familia. En aquel tiempo yo era niño y aún recuerdo su rostro y los brazos fuertes y morenos de Ramón Luis Puntería, cuando regresaba en las tardes del cafetal de mi tía abuela. Un día malo y triste, a Ramón Luis otro desubicado lo borró para siempre de la vida. Esa imagen del pescador de Wagenia me traía ese recuerdo. La última vez que vi a Puntería fue asomándose por la ventana del costado este de mi casa. Complicidad de ventanas, diría.

Mirando la imagen del ventanal de la Escuela, cierto día, se me ocurrió averiguar el nombre de ese pescador. A veces uno se aventura en divagaciones disruptivas. Busqué varias veces información, en páginas de Internet de la ciudad de Kisangani, que me diera un empujón. No fue fácil. Sin embargo, tuve la suerte de hallar una ONG en la cual laboraba una española. Le conté mi historia y me ofreció su ayuda. Le envié la fotografía del pescador de Wagenia y algunas semanas después, cuando ya estaban sepultados mis deseos, me envió un mensaje, por medio del Whatsapp, "El pescador está vivo, está bien y sale a faenar cada día. Y por supuesto tiene un nombre: Dzon Mboungou. PD. Se le dibujó una sonrisa ancha, blanca y sincera cuando le conté que en un lejano país, en una universidad, tenían una enorme fotografía de él".

Hace unos días me escribió otro mensaje: "Dzon quiere una fotografía donde estéis junto a la imagen".

Para la mañana siguiente me vestí para la ocasión, quería una fotografía donde diera una buena impresión para enviarla al centro de África, a mi desconocido amigo Mboungou. Sorpresa, la imagen estaba destruida. Un antisocial se encargó, en pocos días, de hacerle un enorme agujero donde estaba el pescador. Pregunté, a varias personas, increíblemente todas sabían quién era el destructor. Me sentí triste, desolado y perplejo. No hallé una sola respuesta a un hecho tan irrespetuoso, tan bajo, tan vil. Sigo ignorando si existirá una razón para aventurarse en la desdichada tarea de destruir una fotografía tan hermosa, tan única, tan representativa del coraje humano. Dzon Mboungou dejó de ser un buen ejemplo para los cientos de estudiantes que pasan cada día frente al ventanal. Sentado frente a la imagen violentada, con un nudo en la garganta, no hallé palabras para contarle a la española de Kisangani lo sucedido en una universidad. No sé cómo explicarle que el soberbio fue un "profesor".

felipe_ovares@yahoo.com

El corazón sitiado

Todos lo sentimos y lo sabemos. Llegó el momento crucial del rediseño de nuestra sociedad: es ahora o… ¿nunca? Se dispersaron hace rato nuestros comunes espacios de convivencia en estratos brutalmente diferenciados y en estilos de vida tanto fragmentarios como múltiples.

Urge recuperar la conexión ante la avalancha que tiende a desperdigar en pedazos irrecuperables un eje aglutinador, y volver a reunir la fuerza centrífuga de una identidad digna que subyace hoy enajenada.

Hay una novela en el panorama de la literatura costarricense y centroamericana que nos permite ahondar en esa posibilidad y en los peligros que la acechan: *El Sitio de las Abras*, de Fabián Dobles, Medalla de Oro en el *Certamen Centroamericano 15 de Setiembre de Novela* (Guatemala 1947), considerada una de las obras señeras de nuestra literatura, la cual subió hace poco al escenario del Teatro Nacional como un cocuyo que da señales en la oscuridad. Sencillamente, porque en ella vibra ese linaje susceptible de reagruparnos y devolvernos la fe en quiénes podríamos ser: una nación de corajudos que se abren campo sobre la tierra para lograr asentarse como sociedad en paz y en armonía. Nos advierte, desde sus más de sesenta años: "*Cuán lejos se hallaban los Vegas de saber que, con la venta que acababa de hacer el bonachón de ñor Vargas, empezaría la peor pelea: la del hombre contra el hombre*".

El personaje joven de la parte final de la novela, Martín Vega Ledezma, se refiere así a la generalidad de los costarricenses y, por qué no, de la humanidad en sus inicios: "*¿Quién no tuvo un abuelo que, alguna vez, fue dueño de su vida y de sus propias cosas?*".

Desde luego, *El Sitio de las Abras* actualiza la iniquidad e injusticia de la derrota humana, a causa de su peor error: el olvido de lo que nos recuerdan los mayas, "yo soy otro tú", y la zancadilla de "*la peor pelea: la del hombre contra el hombre*".

Vista con ojos contemporáneos, la novela refleja en ecos el insidioso proceso de despojo actual que, pese a nuestro origen heroico y solidario —como sus personajes telúricos—, vivimos de nuevo, ahora dejándonos arrancar lo más valioso que teníamos: la paz social. Un clásico es eso: una metáfora que no cesa de ampliar su círculo concéntrico de interpretaciones.

El Sitio de las Abras deja claro que nuestro origen no es en absoluto de campesinos pachorrudos ni resignados, aunque sí sembradores de paz y de respeto, con un sentido natural de la vida. "*Se vive para vivir*", como declara uno de sus protagonistas.

"*Estaban edificando las abras, nuestras antepasadas las abras, madres de todos nosotros y de nuestros hijos, esas que están olvidadas bajo las sementeras de hoy y cubiertas por el hojarascal de los tiempos*".

El afán de los pioneros de *El Sitio de las Abras* es el de hacerse "*un lugar sobre la tierra*", y ese Martín postrero vuelve a encender la esperanza por un futuro que ya había anunciado su bisabuelo, ñor Espíritu Santo Vega, al decir en su lecho de tierra: "*Algún día los tiempos serán otros*"…

Por cierto, esos tiempos ya nos atropellaron, y no hay más tiempo: estamos al borde del abismo o casi colgando en él. El sitiar consiste hoy en rodear y sofocar los ideales y las virtudes de un linaje digno, despojándolo de sus riquezas espirituales, pero también de su lugar en el mundo, al deformarnos en capas de inequidad creciente y al estimular un afán consumista de lo ajeno. Ahora el espacio propio se limita a cercarse: aislarse en el precario con sus propias reglas, en el predio sobreviviente o en el ostentoso barrio o condominio individualista con guarda a la entrada, se olvida aquella convivencia comunitaria.

Guía de Perdiz

Columna de Aurelia Valentina Dobles



Es esa la vigencia de *El Sitio de las Abras*, no solo desde el punto de vista de entender de dónde venimos, de conocer el esfuerzo de nuestros ancestros honrados y valientes, como sus personajes Espíritu Santo y Dolores Vega, o Martín Villalta, sino desde un arco parabólico que esclarece lo que se nos ha venido encima desde la garra de la "libre competencia". No olvidemos que la novela prefigura también a la generación perdida, los que son como el atarrá —colmena que se cae del árbol y se pudre en el suelo, sin raíces—, como el frágil tío Remigio y el amargo Marcelino.

Entonces, lo universal de *El Sitio de las Abras* topa a esa miríada incesante de hombres y mujeres que, ayer, hoy y esperamos que ya no mañana —porque la justicia cundirá al fin sobre la tierra—, buscan su lugar sobre el planeta.

Las nuevas generaciones merecen tomar conciencia de los orígenes colectivos de nuestro país y poder definir su identidad futura con la fe que otorgan las raíces bien asentadas y la advertencia del gran error que subyace en el corazón humano: la voracidad del egoísmo. *El Sitio de las Abras* brinda esa oportunidad con belleza y honda humanidad.